

Los barrios populares sufren en lo cotidiano la violencia del liberalismo

Paro masivo, alojamientos sociales sórdidos, viviendas insalubres, ausencia de medios para la educación nacional, regresión de los servicios públicos, transportes públicos insuficientes, pobreza, exclusión social y segregación asfixiante de los habitantes de los barrios populares. A pesar de los esfuerzos y las acciones llevadas a cabo por los representantes locales y las asociaciones que se parten los pulmones lanzando gritos de alarma sobre la situación de estos barrios, las desigualdades no hacen mas que agrandarse y la miseria económica social y cultural se ha enraizado poco a poco en estos lugares. Esta situación es el producto directo de las políticas neoliberales implantadas desde hace cerca de 30 años.

Los dispositivos de política ciudadana pretendían reparar los daños más escandalosos por el abandono del Estado de su papel regulador y redistribuidor de la riqueza. A pesar que estos dispositivos eran ya insuficientes, los gobiernos Raffarin-De Villepin no han cesado de recortar sus medios, suprimiendo las subvenciones a las asociaciones, lo que ha conducido a la desaparición de muchas de ellas, liquidando las medidas de prevención en beneficio de las de represión, congelando en 2005 más de 350 millones de Euros destinado a los suburbios de grandes ciudades, poniendo fin a los empleos jóvenes sin solución alternativa, disminuyendo en el 10% sus aportaciones al alojamiento social. Pero esta política no es producto de un "error" táctico. Es la expresión, en Francia, de las políticas liberales llevadas también al plano europeo e internacional. Se generalizan las deslocalizaciones de empresas, desregularización del derecho del trabajo, se pone a competir a los trabajadores del sur con los del norte, disminución de la recaudación del Estado (menos impuestos para los más favorecidos). Los mas precarios, los menos adaptables al sistema son los primeros y mas violentamente afectados. Son estos últimos los que habitan en los barrios populares de los suburbios de las grandes ciudades. Entre estos, los jóvenes, franceses o no, nacidos de padres inmigrantes, sufren además una exclusión y las vejaciones derivadas del color de su piel, del origen de sus nombres. Una generación completa ha sido privada de la esperanza y de las perspectivas de vida, ni siquiera la escuela está en condiciones de cumplir su papel. Su desesperación se expresa hoy de la forma mas brutal, además que esta ha sido provocada, exacerbada por las declaraciones de un ministro del interior represivo que busca los votos de la extrema derecha para las futuras elecciones presidenciales de 2007. La estrategia política de Nicolas Sarkozy, que consiste notablemente en jugar con el miedo, es la de un liberal convencido.

Los barrios populares presentan hoy el aspecto de un laboratorio del liberalismo salvaje que encontramos en otros territorios del planeta.

Mientras que los beneficios bursátiles y la especulación financiera no paran de crecer y que los paraísos fiscales prosperan, la pobreza se instala en los países más ricos de forma organizada y deliberada. Los debates de la OMC prevén, en la cumbre de HONG

KONG que ha de celebrarse en Diciembre 2005, continuar, organizar y ampliar los beneficios de las multinacionales. En el plano europeo, la directiva Bolkestein, reactivada, estará en el orden dial del 22 de Noviembre.

Es el conjunto de todos los ciudadanos, asalariados o parados, franceses o inmigrantes, los que deben comprometerse masivamente en la demolición de la ideología neoliberal. Attac llama a las asociaciones de educación popular, aquellas que están implicadas en los barrios, los suburbios y las zonas rurales, a todos los ciudadanos y ciudadanas, a participar en todas las iniciativas contra la OMC, contra la directiva Bolkestein, por el desarrollo de los servicios públicos que tendrán lugar en Noviembre y en Diciembre. Attac llama a sus asociados, a los comités locales, a continuar el trabajo de compromiso para abrir las filas de la asociación a las categorías populares.

La revuelta que se manifiesta hoy por la violencia es un grito de desesperación de una generación abandonada. De todas formas, los objetivos de esta violencia (escuelas, gimnasios, autobuses, etc.) constituyen bienes colectivos que son necesarios en estos barrios. Estas acciones no pueden en ningún caso aportar respuestas en favor de la mejora de las condiciones de vida de los habitantes ni ofrecer perspectivas concretas. Víctimas de la violencia del liberalismo, los barrios populares sufren también, después de estos últimos días, una violencia conducida por una parte de la juventud, que parece a veces, actos de autodestrucción. Esta doble violencia aumenta el riesgo de desarrollo de políticas securitarias y represivas, de división de los habitantes y de hacer resurgir las ideas propias del Front National.

Las medidas anunciadas el 7 de noviembre por el Primer Ministro se sitúan casi exclusivamente dentro de esta perspectiva. La exhumación de una ley de excepción, instaurando el "toque de queda", que data de la guerra de Argelia es el signo mas grave. Con esto se corre el riesgo de agravar las tensiones y de reavivar la memoria más dolorosa de los padres y los abuelos. Attac denuncia la puesta en marcha de esta ley liberticida que permite las detenciones en residencia, el cierre de los sitios de reunión, su prohibición, la censura de la prensa y que pueda dar una competencia civil a las autoridades militares. De ninguna forma esta medida constituye una respuesta responsable y eficaz a la situación actual.

Jóvenes y habitantes de los barrios, asalariados o parados, retirados o activos: tenemos el deber de organizar juntos nuestra respuesta y nuestra resistencia de cara al adversario común que pillea nuestras riquezas y destruye la solidaridad. Se trata de un combate político en el que cada uno corresponde tomar su parte de responsabilidad con fin de que los barrios populares no sean librados ni a la violencia, ni a la represión, ni a la miseria, ni a los movimientos religiosos. Attac manifiesta su solidaridad con todas aquellas y aquellos, representantes locales, militantes de asociaciones, trabajadores sociales y ciudadanos de a pié, quienes por su presencia en el terreno, se esfuerzan en construir el diálogo, evitar los enfrentamientos y las destrucciones suplementarias.

La situación de los barrios populares es el problema de todos, es un problema de solidaridad y de ciudadanía. La solución del problema pasa evidentemente por la terminación de las discriminaciones y por el acceso al empleo. Esto es la prioridad número uno. En lo inmediato, el acceso a los ingresos es indispensable para los jóvenes que no perciben ni seguro de desempleo porque muchos no han trabajado nunca, ni el RMI cuando son menores de 25 años.

Solo un cambio radical de política podría dar respuesta a las aspiraciones de las clases populares y de los jóvenes caídos en el desarraigo. Nada podrá ser fundamentalmente resuelto sin la puesta en cuestión de la dictadura del mercado. Las Alternativas económicas, las formas de desarrollo solidario y una distribución equitativa de las riquezas son posibles. A todos nosotros la responsabilidad de traer y promover estas alternativas. Por la esperanza de que una transformación social radical abra las perspectivas de la vida a cada uno y cada una.

Le bureau d'Attac,
Le 8 novembre 2005

Traducido al español por Attac-Sevilla